

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Reevaluación del Sitio «Casa Fuerte Santa Sylvia» (IX Región-Chile).

C. Rodrigo Mera M., Verónica Reyes A. y Lorena Vásquez.

Cita:

C. Rodrigo Mera M., Verónica Reyes A. y Lorena Vásquez (2007). *Reevaluación del Sitio «Casa Fuerte Santa Sylvia» (IX Región-Chile). VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/184>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/vgd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reevaluación del Sitio «Casa Fuerte Santa Sylvia» (IX Región-Chile)

C. Rodrigo Mera M.^{*}, Verónica Reyes^{**} A. y Lorena Vásquez^{***}

Resumen

El siguiente artículo presenta una reevaluación del sitio «Casa Fuerte Santa Sylvia» (Región de la Araucanía), reconocido y excavado a fines de la década de los 80 por Américo Gordon. Los resultados iniciales de este trabajo fueron presentados en el XII Congreso Nacional de Arqueología, realizado el año 1991 en Temuco. Lamentablemente, la muerte del investigador impidió que pudiera presentar a cabalidad los resultados y análisis de este interesante sitio. Producto de nuestra revisión y análisis de los restos y registros recuperados por Gordon, presentamos esta reevaluación a partir de una reconsideración de los antecedentes arqueológicos e historiográficos de la Villa Rica en el siglo XVI.

Palabras Claves: Arqueología histórica, siglo XVI, La Villa Rica, Región Centro-sur de Chile.

Abstract

This paper present a revaluation about the site «Casa Fuerte Santa Sylvia», recognized during the 80's, by Américo Gordon. This work was present in the XII National Archaeological Congress in Temuco. Badly Gordon's disease was not possible a publication of analysis and results. Our revision and analysis of Gordon's record invites a revaluation of historiography and archaeological Villa Rica on s. XVI.

Keywords: Historic archeology, s. XVI, Villarrica, Chile's Centro-Sur.

I.- Antecedentes

El sitio «Casa Fuerte Santa Sylvia» corresponde a un asentamiento habitacional ubicado en la precordillera de la Región de la Araucanía, unos 25 km al noreste de la ciudad de Pucón, en el sector que hemos definido en términos históricos, como «Sector este de la Villa Rica» (Mera et al 2004). De acuerdo a los antecedentes históricos considerados por Gordon el sitio correspondería a un asentamiento de carácter habitacional y defensivo, de ahí su nombre de «Casa Fuerte». En ella se

habría instalado el encomendero español, junto a un grupo de «indios amigos», con el fin económico de explotar la eventual riqueza aurífera de la zona. Sería en este lugar, emplazado en la terraza sureste del estero Liucura donde el peninsular construiría un grupo de estructuras de planta rectangular rodeadas por un muro perimetral en donde se asentaría durante varios años, hasta que como resultado del «alzamiento» mapuche iniciado en Curalaba, a fines de 1598, la casa habitación del encomendero habría sido quemada y arrasada (Cf. Gordon 1991).

Si bien debe reconocerse la consistencia en los planteamientos generales, en relación con la datación de la ocupación, el carácter habitacional del asentamiento y la presencia de restos culturales que hablan de una interrelación entre, al menos 2 grupos culturales distintos. La importancia y particularidad que atribuimos al sitio, invita a cuestionarse acerca de varios puntos que pensamos podrían contribuir a una reflexión tanto historiográfica como arqueológica del yacimiento, especialmente por el hecho de que finalmente serían los grupos locales, de adscripción mapuche, quienes finalmente lograrían expulsar a los hispanos más allá de sus fronteras (el Bío Bío) a fines del primer siglo de interacción y enfrentamientos.

a) En relación con el asentamiento

El sitio se ubica sobre una pequeña elevación del terreno, en la terraza oriental del río Liucura, unos 300 metros distante de la ribera. Se ubica dentro del actual Fundo El Coigüe, propiedad del señor Davis, alrededor de 5 km hacia el nor-oriental del cruce Caburgua-Huife. En este sector el curso del Liucura se abre en un valle amplio, desde acá se domina visualmente el valle hacia el suroeste, en dirección a Pucón. También se tiene una amplia panorámica de los cerros que circundan el valle, hacia el sur se puede apreciar además el cono del volcán Villarrica.

* O'Higgins 395. Gorbea. meragol@entelchile.net

** El Salado 698. La Florida. vreyesalvarez@vtr.net

*** Blanco Encalada 1550. lorena_vasquez@hotmail.com

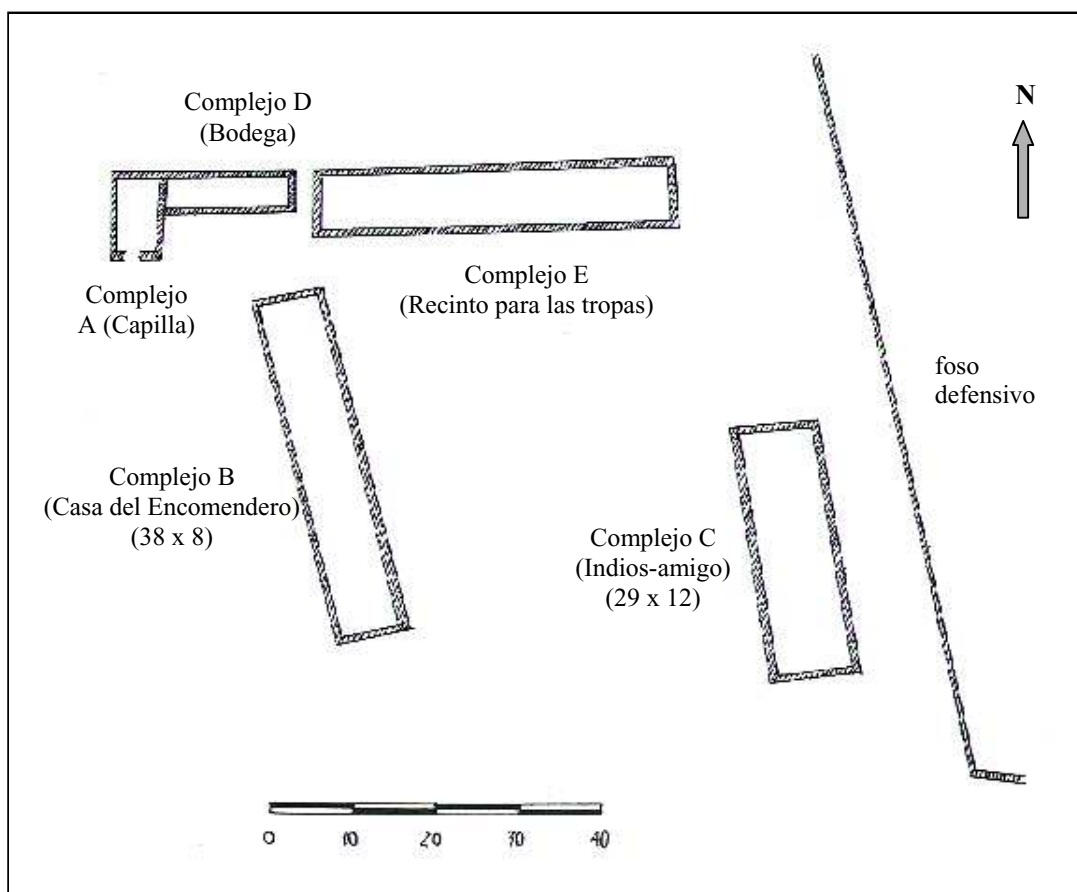


Figura 1. Dibujo de planta de la Casa Fuerte Santa Sylvia, tomado de Gordon 1985

Según el autor el asentamiento, de considerables dimensiones - sobre los 5.000 m² - constaba de 5 Complejos arquitectónicos (A, B, C, D y E), denominados así en virtud de que varios de ellos contaban con recintos interiores, además de un muro exterior de unos 100 metros de largo y ubicado al este.

b) En relación con la metodología de excavación

De acuerdo a la revisión de los manuscritos de Gordon, se ve que a pesar de su connotada experiencia, la excavación de este asentamiento de carácter arqueológico e histórico constituía un nuevo desafío, puesto que prácticamente no existía antecedentes de este tipo de

sitios (con arquitectura) para la región Centro-sur de nuestro país. Señala el autor:

«El estudio del sitio tiene gran importancia para nuestros conocimientos históricos de la vida de los colonos, su cultura, etc. Lamentablemente, hasta el presente no se realizó ninguna excavación en un sitio ocupacional, sea indígena o español, en el Centro-Sur de Chile. El único estudio de un monumento de la época es la excavación del fortín español de Carilafquén, comuna de Pitrufquén (Gordon 1986)»

Vale la pena destacar que entre los papeles revisados, se ve que mantuvo contacto con algunos investigadores del proyecto Santa Elena, en la costa de Carolina del Norte¹, USA (South 1994), sitio que también corres-

ponde a un fuerte hispano del siglo XVI. De acuerdo a la comparación se ve que la metodología de sondeo y excavación aplicada sigue la pauta reseñada por los arqueólogos norteamericanos.

Menciona Gordon, que para tener una visión más clara del sitio, se despejó gran parte de la superficie de la vegetación que lo cubría. Terminada la limpieza se destacaron cuatro montículos, aparentemente culturales y se distinguió una ancha fosa. El extenso terreno se subdividió, en seis sectores y tres complejos. A partir de la parte más alta del Complejo 'A' se fijó la línea base. Sobre la superficie, se trazó una red de cuadrículas de 2.50 m x 2.50 m. La red de cuadrículado cubrió 6.600 m², sin embargo el *survey* posterior reveló la existencia de más vestigios culturales.

Al iniciar la excavación, la elección de cuadrículas para el sondeo se realizó al azar. Menciona, que, posteriormente, «al descubrir muros de edificaciones abandonamos el método, y elegimos los lugares que permitieron seguir la evolución de los mismos. Los trabajos de sondeo permitieron descubrir en los montículos de tierra muros consistentes de tierra compactada, levanta-

dos sobre cimientos de tres hileras de bolones superpuestos, encamados en capas de tierra. Algunos muros corresponden a edificaciones habitacionales, los denominamos Complejo 'A', 'B' y 'C', mientras otros, pueden haber formado un cerco alrededor del sitio» (Gordon 1985)

c) En relación con los restos materiales recuperados

De acuerdo a los tipos y cantidades de restos culturales recuperados, se ve que Santa Sylvia es uno de los sitios más importantes, no sólo en momentos históricos, sino que en general para la región Centro-sur de Chile. Dadas las características del asentamiento, uno de los objetivos principales de la investigación de Gordon fue resolver como se expresaba materialmente la eventual relación existente entre los peninsulares y los grupos locales, de esta manera, buena parte de los ítem registrados y de las observaciones hechas en terreno se refieren a la dicotomía hispano/indígena.

Un cuadro que resume parte de estas observaciones y su expresión dicotómica es el siguiente:

Cuadro 1. Comparación de restos y rasgos de filiación hispana y mapuche

Restos o rasgos de filiación hispana	Restos o rasgos de filiación local
Armas	Armas
Cañones	Honda de rotación
florines	Toki Kura
Herramientas y utensilios	Herramientas y utensilios
clavos de fierro	Hacha lítica
Lanceta quirúrgica	Perforador y percutor
Discos recortados de fragmentos alfareros	Alisador de cerámica
Discos de teja	Artef de molienda (manos y conanas)
	pipas
	Dados de juego
Adornos personales	Adornos personales
botón	chaquiras
colgantes	aros de cobre y plata
Arquitectura y estructuras	Arquitectura y estructuras
Basamentos de piedras	construcción material vegetal
Muros de tapia y techo de tejas	Silos de coligue

En relación con el material cerámico, a partir de una muestra de 523 fragmentos² analizados a partir de los

primeros sondeos, se tiene las siguientes clases y frecuencias porcentuales:

Cuadro 2. Tipos, frecuencias y porcentajes de una muestra analizada por Gordon (1985)

tipo cerámico		frecuencia	porcentaje
decorado	pastillaje	1	0.19%
	negro sobre rojo	4	0.76%
	corrugado	6	1.14%
	tipo Valdivia	11	2.10%
	engobado blanco	12	2.29%
	engobado rojo	34	6.50%
alisado	pardo oscuro	53	10.13%
	negro	91	17.39%
	pardo	267	51.05%
pulido	rojo	4	0.76%
	pardo oscuro	6	1.14%
	negro	12	2.29%
	pardo	22	4.20%
TOTAL		523	100%

En relación a los fragmentos de forma reconocidos se tiene el siguiente registro, en similar muestra:

Cuadro 3. Frecuencia de los fragmentos de forma identificados, tomada de Gordon 1985

Fragmentos de forma	n
asas	12
bordes	22
Cuerpo	489

De acuerdo a lo analizado hasta ese momento, los análisis permiten plantear la presencia de vasijas de distintos tamaños y funciones, sin embargo, no fue posible reconstruir formas hasta disponer de mayor variedad de fragmentos. Dentro de los rasgos menos frecuentes cabe destacar tres fragmentos que presentan perforaciones en el borde, practicadas intencionalmente para reparar el cerámico trizado y un fragmento que ha sido reacondicionado para servir de tapa de botella.

Algunas observaciones cualitativas que se plantean en relación con el material lítico son respecto de las manos y las piedras de moler, las que se encontraban fracturadas intencionalmente y con la superficie de trabajo vuelta hacia abajo. Del mismo modo, las hachas, estaban parcialmente pulidas, con el extremo afilado desgastado y con desprendimientos en el borde.

Respecto de algunos aspectos constructivos, deducidos del registro material, se señala que las piedras rodadas, utilizadas como los basamentos de los cimien-

tos de las construcciones, proceden del lecho del cercano estero Liucura. El desbaste de los bolones produjo la gran mayoría de los fragmentos registrados en el sitio, mientras otros son productos de termofractura. En algunos cimientos se observa piedras esquineras labradas en ángulos rectos y pulidas en dos caras.

Dentro del material que nos parece necesario destacar, está la presencia de silos de forma cilíndrica elaborados con varas de coligüe, usados con fines de almacenamiento, el mismo Gordon señala en sus apuntes, como una técnica similar utilizada por los grupos locales, pero en el Fuerte Santa Elena, en la costa de Carolina del Norte, en donde también existen una fortificación hispana, Fuerte Santa Elena, del siglo XVI (South 1994), como un ítem que también podría asociarse al manejo del almacenamiento, se señala la presencia de mazorcas de maíz carbonizado que corresponderían a un tipo desconocido, el que habría sido cultivado y adaptado a las condiciones climáticas regionales, por la población indígena (figura 2).

Probablemente se trata de una adopción hispana de tecnología indígena. La capacidad de almacenamiento de los grupos mapuche es tempranamente informada por los cronistas, a quienes llama la atención cómo se almacenan piñones y papas, casi como un sistema de refrigeración. Si consideramos la habitación de indígenas en las casas fuertes, podríamos afirmar que esta práctica es observada y adoptada por los hispanos:

«...Los indios que aquella provincia, cuando vieron que había hecho asiento, por guardar sus bastimentos y tenellos secretos, quemaron todas sus casas, que era en donde los tenían de bajo de tierra, escondiéndolos en unos silos, pareciéndoles [que] como el techo de la casa caía encima, quedaba el silo guardado. Era gran lástima ver arder tantas casas cuyos eran, que para [ser] de indios eran mui buenas. Los cristianos apartaban las cenizas después de muerto el fuego, i sacaban de los silos todo lo que hallaban, i ansi trajo el campo mucho trigo, maíz, cebada...»

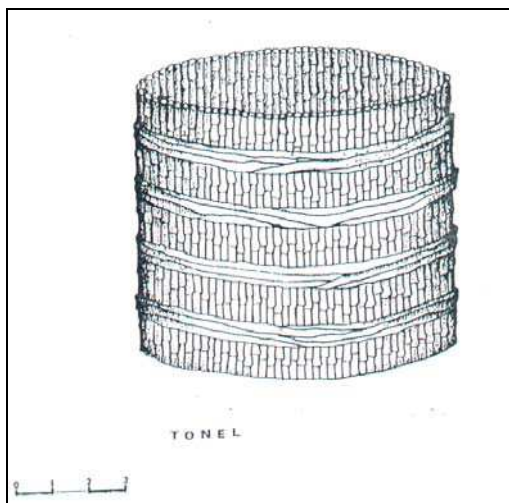


Figura 2. Silos de varas de coligüe, reconstruido a partir de las referencias observadas en South 1994

Se registra la presencia de dados de juego, llamados *kechukawe* (figura 3), éstos son interpretados como piezas de carácter lúdico y asociados con actividades que evidenciarían el carácter, permanente del asentamiento. Resulta interesante señalar que piezas similares, en cuanto a forma y función, han sido registradas en contextos con presencia inca en la región de San Pedro de Atacama, en el norte árido de Chile (Castro y Uribe 2004) y también en la región de Neuquén, en los estratos superiores de la Cueva de Haichol (Fernández 1988-90).

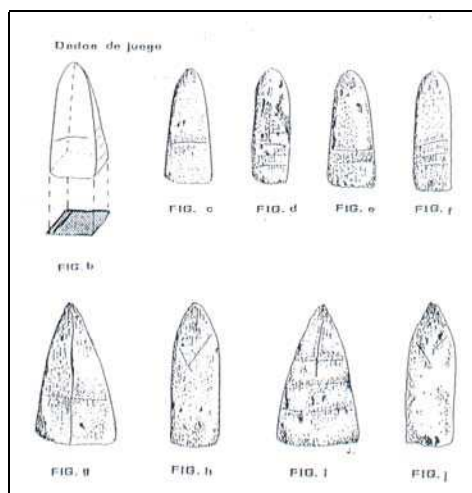


Figura 3. Dados de juego, *kechukaw*, tomado de Gordon 1985

d) En relación con los contextos mortuorios

Uno de los elementos relevantes del sitio es el hallazgo de tres sepulturas en el sector de la Capilla. El análisis de Gordon, considerando la mentalidad hispana de la época, plantea que se debe tener en cuenta aspectos espaciales en relación a los entierros, por ejemplo, la definición de lugar sagrado y profano (dentro y fuera de la Capilla), así como la posición que ocupan en la Iglesia, que se relacionaría con distinciones sociales y religiosas.

Al respecto conviene tener ciertas aprensiones, pues si bien concordamos con estos planteamientos, pensamos que resulta aventurado establecer conclusiones, con relación a si el Encomendero se encontraba casado y quien habría sido sus esposa. Gordon llega a plantear que las esposas indígenas del español estarían sepultadas en la Capilla, de acuerdo a la disposición que presentaban en su entierro, en dirección hacia el sur y no al norte como se esperaría: «Una mujer bautizada se halló sepultada en el patio de la Capilla, en tierra consagrada, orientada hacia el sur. Todos los individuos enterrados en el cementerio indígena se encontraron orientados hacia el sur. En el ajuar de las casa como en las sepulturas escasean los objetos de origen europeo»

Otros supuestos que establece el autor tienen relación con la identificación étnica que hace de algunos esqueletos, de acuerdo a la posición que tienen respecto de la orientación geográfica o dentro de la Capilla.

Plantea que: «se observa un trato diferido de los cadáveres de españoles en la capilla, /los que/ fueron dirigidos hacia el altar en el norte y las mujeres en posición opuesta».

Asimismo, menciona que: «La tumba de una mujer indígena posiblemente sin estar bautizada se halló en el patio de la Capilla, orientada hacia el sur» y que «Las dos mujeres indígenas sepultadas en la capilla dan testimonios que ellas era tratadas sin discriminación étnica y la misma posición social de sus maridos.»

De esta manera, concluye que:

- El entierro de los indígenas en la capilla indica: que están bautizados y que pertenecen a la familia del encomendero.
- La completa ausencia de ajuar se relaciona con el deseo de eliminar todo rasgo del tradicional rito funerario indígena.
- Su sepultura en la capilla indica ausencia de discriminación étnica e igualdad social con el marido.
- La falta de ajuar funerario en las tumbas de los indígenas se debe posiblemente a la prohibición de prácticas funerarias rituales no cristianas.

Nuestra posición es que si bien pensamos que la Arqueología debe plantear interpretaciones de los contextos que rescata en tanto éstos dan cuenta de hechos sociales y conductas culturales, es necesario que ellas tengan su base en hipótesis susceptibles de falsear o verificar. En esos términos, las conclusiones de Gordon, en relación con los aspectos conductuales/culturales asociados a los contextos mortuorios resultan osadas, sin embargo constituyen un antecedente de lo que a futuro se deberá verificar para avanzar en una adecuada resolución de estos aspectos. Hasta ahora ignoramos si se hicieron y los resultados de los análisis bioantropológicos que debieran ser la base de estas interpretaciones.

e) En relación con aspectos de conservación

Gracias a las mencionadas re-visitas hechas al sitio, nos hemos percatado de que la conservación resulta uno de los puntos sensibles de la investigación, no sólo de Gordon, sino que en general de los trabajos arqueológicos que intentan la recuperación de sitios históri-

cos. Como resultado concreto del trabajo en Santa Sylvia se despejaron varios muros de los distintos recintos, planteando excavaciones dentro y fuera de ellos. Luego de la excavación, los muros quedaron a la intemperie sin las adecuadas medidas de conservación (protección de perfiles y tapado de las unidades de excavación), por lo que urge aplicarlas en un futuro cercano.

Si bien el sitio se encuentra dentro de una propiedad privada y por tanto su visita es restringida, los problemas de conservación resultan evidentes. Los principales factores incidentes en la conservación son climáticos, el eventual ingreso de ganado bovino al recinto y el crecimiento de vegetación. Obviamente el principal factor es el antrópico, ya que, aunque el sitio se encuentra cercado exteriormente, se puede ver las huellas del ingreso de maquinaria pesada que ha destruido parte de los muros exteriores de uno de los recintos.

Actualmente es posible observar la presencia de los restos de tres recintos, de los que se ve parte de los derruidos cimientos de los muros. Estos recintos son de planta rectangular y dos de ellos conservan los muros interiores. Tanto en los sectores exteriores como interiores de los recintos pudimos observar la presencia de material cerámico, especialmente restos de tejas. Aunque en el trabajo se menciona la extensión del sitio, actualmente eso no se puede apreciar ya que toda el área está completamente empastada y en los límites crecen los notros.

f) En relación con la datación

Gordon alcanzó a enviar las muestras y obtener un fechado TL sobre una teja recuperada del Recinto A, el resultado fue: 435 ± 30 años AP (1520-1580 d.C.)

II.- Nuestros planteamientos

a) En relación con los nuevos aportes historiográficos

Si bien nuestra intención se centra en el rescate de una información que lamentablemente no alcanzó a ser publicada por Gordon, para un importante sitio que evidencia parte de la vida cotidiana y el contacto intercultural que se dio en el siglo XVI, nos interesa también plantear nuevas ideas o puntos de vista que puedan contribuir a una reinterpretación de los contextos, en parte rescatados y analizados en el proyecto mencionado.

En ese sentido, vemos que en términos historiográficos, la problemática de la penetración española en la Araucanía y las relaciones hispano-*mapuche* generadas, a juicio de algunos investigadores, ha sido visualizada por la historiografía tradicional de forma simplista y superficial, por cuanto los tres siglos y medio de contacto ejercido entre ambos grupos fueron relatados a partir de una secuencia de porfiadas y heroicas luchas, dando origen a lo que Villalobos denominó el mito de la «Guerra de Arauco» (Villalobos 1982).

Con los trabajos de Jara en los años 70' y en las décadas posteriores con los estudios de diversos investigadores, entre los cuales Sergio Villalobos es quien realiza los mayores aportes, se empieza a conceptualizar el fenómeno del contacto y cambio cultural hispano-*mapuche* como un proceso altamente complejo en términos sociales y culturales, inaugurándose con ello nuevos enfoques. En ellos se evidencia un interés por ir más allá de las meras descripciones y recuentos de las epopeyas y desastres épicos y por ampliar las temáticas de estudio al considerar diversos factores económicos, políticos, económicos y socio-culturales que definieron la dinámica intercultural hispano-*mapuche* en la Araucanía. Estos estudios empezaron a configurar una serie de escenarios en donde cobraron vida diversos actores sociales, estructuras, instituciones y relaciones sociales, políticas y económicas hasta entonces opacados por el «mito» de la guerra. Como nuevas temáticas de interés surgen entre otras: los parlamentos, los tipos fronterizos, el problema del mestizaje, la presencia de los indios amigos, el comercio, los cambios culturales y sociales vividos por hispanos y *mapuche*. Ahora el estudio de la guerra de Arauco y su ejército era visualizado en términos diacrónicos y se consideraba el contexto socio-económico y político para explicar su desarrollo. Estamos en el ámbito de los estudios «fronterizos», erigidos bajo el precepto de la convivencia «pacífica» que se dio entre hispanos y *mapuche* a partir de las postrimerías del siglo XVI y que en los siglos posteriores se va fortaleciendo. Dentro de esta lógica del mundo de las relaciones de carácter pacífico, se postulaba que los roces o choques bélicos que pudieron haber existido entre españoles e indígenas durante el siglo XVII con el tiempo se fueron haciendo cada vez más aislados, ya que para Villalobos «durante el siglo XVIII el trato pacífico y la compenetración de las comunidades fronterizas fue la tónica del acontecer» (Villalobos 1982: 179).

En el marco de la tesis de Villalobos la amplia gama de los nuevos tipos de relaciones interétnicas surgidas al

alero de la instalación de la Frontera sólo son concebidas dentro de los límites de la misma. Al respecto señala: «Las relaciones fronterizas alcanzaron una intensidad insospechada, ocurriendo el fenómeno de convivencia que caracteriza a las guerras de muy larga duración. Los puntos de contacto fueron las estancias próximas a la línea del Bío-Bío, algunas tierras explotadas por criollos y mestizos en la comarca indígena más cercana, los fuertes y puestos de vigilancia, siempre necesitados de alimentos y de colaboración de los naturales, las reducciones de indios amigos junto a la frontera y, finalmente, las misiones, que muy pobremamente cumplían su cometido divino y humano» (Villalobos 1982:179). Con ello el mundo de las relaciones interétnicas, antes conceptualizadas bajo el rótulo de la guerra de Arauco ahora eran definidas como relaciones fronterizas de índole pacíficas, quedando segregadas a un período particular, desde finales del siglo XVI hasta el siglo XIX, y especialmente restringidas a la frontera establecida en torno a la cuenca del río Bío-Bío.

Con fuertes críticas al carácter etnocéntrico de la tesis de las «relaciones fronterizas», una de las nuevas tendencias que surge dentro de los estudios de historia indígena son los enfoques centrados en las relaciones interétnicas. Esta nueva perspectiva postula que las relaciones fronterizas deben ser comprendidas e integradas en un ámbito más amplio de análisis, el de las relaciones interétnicas. De acuerdo a esta postura, explicar toda la historia indígena a partir de solamente la historia fronteriza es reducirla, por cuanto la remite a un período y región particular de la historia *mapuche*, al momento en que ésta se constituye físicamente en el Bío-Bío. Siguiendo el enfoque de las relaciones interétnicas se observa que la interacción hispano-*mapuche* no se inicia recién con la instauración de la frontera, ni se agota con el término de ella, ya que las «relaciones interétnicas comienzan desde la misma llegada del español y aún no concluyen» (Foerster y Vergara 1996:15).

Otro de los cuestionamientos hechos por el enfoque de los estudios de relaciones interétnicas al de las relaciones fronterizas, apunta a la visión que estos últimos ofrecen sobre el aporte del mundo indígena en la conformación de la sociedad hispano-criolla del mundo fronterizo y, a nuestra identidad nacional. En función de esta idea los precursores de esta nueva tendencia establecen que en los estudios fronterizos se «pone todo el acento en el papel histórico de la sociedad hispano-criolla y excluye así al mundo indígena de jugar un papel importante en este proceso. Las relaciones fronteri-

zas explican la dinámica y la «evolución» de la sociedad mapuche pero no la dinámica y evolución de la sociedad hispano-criolla chilena» (Foerster y Vergara 1996:23). Desde esta perspectiva se plantea que la historia de la relación de la sociedad no *mapuche* con el mundo *mapuche* debe ser tematizada entorno al protagonismo que este último adquirió dentro de la configuración de nuestra identidad nacional (*ethos* cultural); la que comienza a gestarse desde el mismo siglo XVI, justamente en su relación con el mundo indígena, momento en el cual los sujetos se ven obligados a redefinir sus posiciones e identidades (Foerster y Vergara 1996). Bajo el enfoque centrado en las relaciones interétnicas la presencia de la frontera étnica es concebida como definitoria porque permitió marcar las diferencias culturales, las cuales se expresaron y ritualizaron en dos escenarios: el de la guerra (violencia) y el de los parlamentos y el estado (negociaciones) (Foerster y Vergara 1996).

Nos interesa plantear que, una revisión del trabajo de Gordon, invita a pensar en esta fortificación hispánica del siglo XVI, como un espacio de convivencia interétnica cotidiana y permanente, aunque enmarcado por las relaciones de conflicto. Concordamos con la crítica efectuada a la perspectiva de las relaciones fronterizas como un modelo que no explica toda la historia indígena. La periodificación y cronología de la región mapuche desarrollada en el marco de los estudios fronterizos definen al siglo XVI y primera mitad del siglo XVII como la etapa bélica (1536-1655) y por ende, como un período que no resiste análisis bajo la lógica de la convivencia pacífica. Sin embargo, pensamos que es posible postular que durante este período también existieron espacios como las ciudades, encomiendas, lavaderos de oro, entre otros, en los que la interacción hispano-*mapuche* fue cotidiana y permanente, dando origen a relaciones interétnicas «pacíficas» y también forzadas, que pudieron incluso sintetizarse en el temprano mestizaje. En estos espacios de carácter urbano o rural, de usos domésticos y civiles, la interacción estuvo mediatizada por relaciones de trabajo, por el servicio personal de los indígenas, la cooperación bélica, las alianzas políticas y matrimoniales, etc. Esta visión del carácter pacífico de las relaciones interétnicas en los espacios de convivencia permanente y cotidiana, de ningún modo pretende obliterar la idea de que existía un clima general de conflicto latente, reflejado en los constantes encuentros bélicos hispano-*mapuche* y en las alianzas que los indígenas rebelados establecían para combatir al español.

Otro investigador que realiza importantes aportes al estudio de la dinámica del contacto hispano-*mapuche* del siglo XVI es G. Boccara. Este autor registra los tipos de poder y estrategias de sujeción utilizados por la corona española en la frontera sur de Chile durante la Colonia, definiendo lo que él denomina los dispositivos hispanos de poder, que para el siglo XVI se enmarcan en un diagrama de poder soberano. Entre los dispositivos destacan: la expedición guerrera, la Encomienda, la esclavitud, la maloca, el Fuerte y el requerimiento. Estos dispositivos se vinculan con la concepción y objetivos de conquista de la Corona, que serán incorporar masas y territorios a un espacio de soberanía real y reunir bienes y riquezas mediante la extracción de tributo. El derecho a matar será el principio articulador de esta lógica del poder soberano y el que le dará coherencia a las formas de ejercer el poder o dispositivos de poder, razón por la cual el siglo XVI será definido por el autor como de guerra a sangre y fuego y una paz esporádica (Boccara 1999).

En este marco de análisis los espacios ibéricos, donde pudieron darse relaciones interétnicas hispano-*mapuche* de tipo «pacíficas», como la encomienda, los fuertes e instancias bélicas de cooperación con indios amigos no son considerados espacios de comunicación con el indígena, ni de conocimiento de la cultura del otro, así como tampoco escenarios donde se hubiese desarrollado una política aculturativa. Como ejemplo del desinterés hispano por dominar al indígena mediante otro mecanismo diferente a la fuerza, Boccara dice: «el hecho de que sus aliados indígenas practicarán rituales bárbaros no constituía un problema, ya que el resorte de esta primera conquista no era la cristianización ni la civilización de los indígenas. La preocupación de los gobernantes y maestros de campo era agregar el máximo de indígenas a sus tropas e incorporar nuevos territorios al espacio de soberanía real, sin ninguna preocupación por el aspecto religioso o cultural de dicha empresa» (Boccara 1999:74). Para el autor ésta sería la causa del total desconocimiento que acusan los primeros conquistadores acerca de las estructuras sociopolíticas indígenas. Agrega el autor en otra parte, en la dominación española el objetivo era disponer en su empresa de aliados experimentados que le permitiesen tener un control continuo sobre los indígenas, sin necesariamente alcanzar «un conocimiento exhaustivo y preciso del sujeto sobre el que se ejercía la acción» (Boccara 1999:69).

La postura de Boccara resulta muy interesante por cuanto reconoce que los diversos tipos de relaciones

gestados en torno a la frontera del Bío-Bío, instaurada después del levantamiento de Curalaba, no fueron inocuos como mecanismos de dominación y de imposición de un orden. Sin embargo, se discrepa en su visión de lo que fue la dinámica de las relaciones interétnicas del siglo XVI en los espacios de convivencia cotidiana como los fuertes, encomiendas, etc., en los cuales según él, el contacto no pasó de ser meramente utilitario, es decir, el hispano interactuaba con la población nativa solamente en la medida que requería de su ayuda para satisfacer necesidades de distinta índole, desde alimenticia hasta guerrera, por cuanto no tenían interés de conocimiento ni comunicación con el Otro.

Otra importante línea de trabajo ha sido desarrollada en torno a la dinámica del contacto interétnico en la Araucanía es la de Leonardo León. Sus investigaciones se han constituido en una importante fuente interpretativa para el estudio de la sociedad *mapuche* del siglo XVI del área de competencia del presente trabajo. Tras una mirada de las relaciones interétnicas hispano-*mapuche* que acusa una orientación centrada en el protagonismo que tuvo la sociedad *mapuche* dentro del proceso de contacto y cambio cultural, este autor devela parte de los sucesos y procesos históricos que se dieron al sur del río Toltén, entre los años 1575 y 1585. En su historia rescata la actuación del mundo *mapuche* dentro de la dinámica del encuentro violento, ahondando en la estructura interna de esta sociedad, las estrategias bélicas y los sistemas de alianzas desarrollados por ella como mecanismos de resistencia ante el español. Para León esta fue la guerra del *malal* y una de sus principales características habría sido su carácter posicional, centrado en la acumulación de fuerzas militares en torno a las fortificaciones, las que se emplazaban en las áreas de los lagos Villarrica, Ranco y Riñihue. Estas fortificaciones fueron el bastión de lucha de las etnias puelche-huilliche, aliadas para combatir la invasión y cuya alianza implicaba importantes lazos de cooperación militar que superaban los márgenes de las unidades familiares o linajes. Es posible que estas redes de fortificaciones «en su conjunto constituyeran un sistema defensivo regional que operaba bajo los dictados de una estrategia militar global» (León 1989:139).

El análisis sistemático de las fuentes realizado por León para comprender el rol de las fortalezas indígenas y las tácticas asociadas con su uso, como parte del sistema defensivo anti-español desatado en Chile Central y al sur del Toltén, además de abrir una nueva perspectiva

para el estudio del conflicto hispano-indígena, como él lo señala, nos da la posibilidad de plantearnos un modelo explicativo de la diversidad de fortificaciones y asentamientos militares y civiles involucrados en este complejo sistema bélico defensivo de orden regional. Sin embargo, nuevamente no hay explicación aparente para estos espacios en donde se expresa una convivencia intercultural y étnica, no necesariamente pacífica, pero tampoco evidentemente beligerante.

b) A manera de conclusiones

A partir de los trabajos desarrollados en este último tiempo (Harcha 1986; Harcha et al 1998; León 1989; Mera et al 2004; Reyes 2004), ha podido visualizarse la región oriental de la Villa Rica, como un área en la que se expresó una dinámica de interrelaciones entre varios grupos culturales, durante un período acotado. La Villa Rica, que se comporta como un centro neurálgico de esa dinámica intercultural, no sólo recibió a las huestes hispanas, sino que además fue un centro administrativo-político-económico y religioso, en donde convivieron, y obviamente no sólo de manera pacífica, al menos 4 diferentes grupos culturales, durante 50 años.

Desde la etnohistoria, una relectura de Mariño de Lobera, a la luz de algunos planteamientos de León (1983, 1989), acerca de las alianzas que fueron capaces de establecer diferentes parcialidades: puelche-huilliche, para defender el territorio y enfrentarse a las huestes hispanas, permite centrar la discusión en realidades más complejas, pero seguramente más atingentes a la dinámica del primer siglo de temprano contacto.

Los materiales culturales recuperados, permiten plantear la convivencia de españoles y grupos indígenas, al menos en Santa Sylvia, registrándose una mayor frecuencia de los restos asociados a los grupos locales. Dichos restos además, muestran el desarrollo de actividades relacionadas más bien con un asentamiento permanente, almacenamiento, actividades lúdicas, presencia de restos de carácter arquitectónicos y en donde no se ve restos que pudiera asociarse a la explotación minera, supuesto fin último de la presencia de este asentamiento en los faldeos de la zona cordillerana. La gama de interrelaciones entre los distintos grupos, que se ve a partir de los materiales culturales rescatados y de los datos etnohistóricos, resultan una realidad más compleja, propia de lo que fue el siglo XVI.

En relación con la definición dada a este asentamiento, Casa-Fuerte, concordamos plenamente con Gordon sobre el carácter e importancia de estas construccio-

nes. Los datos etnohistórico son fundamentales. A través de su lectura se puede deducir que las casas fuertes al estar ubicadas muy cerca de las principales ciudades del siglo XVI ejercían una función productiva, si correlacionamos la información con los estudios de urbanidad en América, la función principal de las casas fuertes es *actuar como pequeños centros de población que están relacionados con antiguos centro de población indígenas, y están ubicados en diversas rutas de comunicación con el objeto de actuar como postas o descansos para los viajeros.*

Al ejercer las casas fuertes una función productiva debieron además haber apoyado el comercio entre las ciudades hispanas que estaban alejadas. Si consideramos que Villa Rica hacia 1580 poseía un floreciente comercio con Buenos Aires:

«...en aquella en de recluta la cordillera es baja y muy apacible o franca su impenetrable terquedad y ofreció senda para su tránsito el cual se puede hacer cómodamente en las estaciones del año aun en las más rígidas, cuya conveniencia desestimaron los españoles todo el tiempo que subsistió Villa-Rica, teniendo frecuente comercio en Buenos Aires en carretas, de las cuales a un en el día de hoy permanecen algunos fragmentos, o que recreció la conveniencia de las ciudades del Obispado Imperial...»

Relacionado probablemente con la búsqueda de una ruta a la ciudad de Buenos Aires y favorecido por el hecho de que durante el S XVI, las haciendas debían estar fuera de los límites de los centros poblados y que por esta razón no se entregaron grandes extensiones de tierra en la misma ciudad y en consecuencia, las ferías, las pulperías y los lugares de almacenaje debían instalarse a lo menos diez leguas de la traza de la ciudad. Es posible pensar en que el comercio rural en las haciendas, se convirtió en otra de las principales actividades económicas de las Casas-Fuertes.

Con la información disponible, se puede concluir que la fundación de Santa Sylvia debió haber sido fundamental para el desarrollo económico y estratégico de Villarrica; sin embargo, no hay memoria de sus fundadores sólo se conserva en un protocolo eclesiástico en Concepción, por razón de las obras pías donde se explica que durante la fundación de la ciudad de Villarrica y entregadas las encomiendas se mandó a construir: «.. de Pedro de Aranda Valdivia que fundó en uno de sus pueblos, iglesia y hospital con buena renta....».

La destrucción de la casa fuerte debe haber ocurrido durante el periodo comprendido entre 1575 a 1598, en

las batallas ocurridas antes del segundo levantamiento indígena.

Notas

¹ Entre los documentos revisados hay una monografía del sitio Santa Elena con dedicatoria enviado por el autor a Américo Gordon.

² Debido a la gran cantidad de fragmentos alfareros (40 mil, aprox.) y de restos líticos (13 mil), no se terminó la clasificación, ni aspectos relacionados con su distribución y posibles áreas de actividad en el sitio.

Bibliografía

BOCCARA, Guillaume. 1999. El poder creador: tipos de poder y estrategias de sujeción en la frontera sur de Chile en la época colonial. Separatas del Tomo LVI-I (Enero-Junio) del *Anuario de Estudios Americanos*: 65-94.

CASTRO, V. y M. URIBE. 2004. Dos «pirámides» de Caspana, el juego de la Pichica y el Dominio Inka en el Loa Superior. *Revista Chungara*. Volumen Espacial, Tomo II: 879-891.

FOERSTER, R. y J. VERGARA. 1996. «¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?». *Revista de Historia Indígena* 1: 9-33.

GORDON, Américo. 1985. Excavación en la «Casa fuerte Santa Sylvia». Comuna de Pucón. Universidad de la Frontera. Manuscrito

_____ 1986. Un fortín español en la época temprana de la Conquista. Carilafquén, comuna de Pitrufquén, 9ª Región. Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología de Chile. 20-23 noviembre: 542-547. Santiago

_____ 1991. La Casa Fuerte Santa Sylvia. Excavación de sondeo. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena 11-15 octubre de 1988. Tomo III: 197-199. Temuco

HARCHA, Layla. 1986. Fortificaciones hispanas en el valle del Toltén. *Cultura, Hombre y Sociedad*.

HARCHA, L. y L. VÁSQUEZ. 1998. Espacios de contacto hispano-indígena entre 1552-1655. *Actas III Congreso Chileno de Antropología*. Tomo I: 254-267. Colegio de Antropólogos de Chile. Temuco.

LEÓN, Leonardo. 1983. «Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470 – 1536». *Revista Chungará N° 10*: 95-115. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

_____ 1989. La alianza puelche-huilliche y las fortificaciones indígenas de Libén, Riñihue y Villarrica. 1552-1583. *Revista Nueva Historia*, Londres, U de Chile, 1989-1989, 17:15-44.

MERA, R., V. Lucero, L. VÁSQUEZ, L. HARCHA y V. REYES. 2004. Sitios históricos tempranos de carácter

defensivo . Sector oriental de la Villa Rica (1550-1602). *Revista Chungara*. Volumen especial Tomo I: 175-186.
REYES, Verónica. 2004. Relaciones interétnicas en asentamientos del siglo XVI de la precordillera lacustre andina, IX y X regiones: análisis cerámico. *Revista Chungara*. Volumen especial Tomo I: 161-174.

SOUTH, Stanley. 1994. *Arqueología en Santa Elena. Entrada al Pasado*. Traducción de Nelsys Fusco Zambetoghris: 1-122. Instituto de Arqueología y Antropología de Carolina del Sur.
VILLALOBOS, Sergio. 1982. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Violencia en una Comunidad Alfarera de Chile Central: Reevaluación de la Colección Sitio Escuela de Placilla, La Ligua

Violence in a Ceramic Community of Central Chile: Reevaluation of the Escuela de Placilla's Site Collection, La Ligua

Andrea Saunier S.* , Paulina Marambio V.** y Hernán Ávalos G.***

Resumen

Se reestudia la Colección Bioantropológica del sitio Escuela de Placilla. El contexto temporoespacial y medioambiental en que ésta se inserta dentro de la secuencia cronológica-cultural del Norte Chico/Chile Central la convierte en un objeto de estudio fundamental para el análisis del comportamiento violento. La Colección se adscribe al PIT y ha sido datada (TL) en 1035 y 1210 dC. Consta de 46 individuos reevaluados en cuanto a su perfil biológico, paleopatológico, patrones de actividad y demografía. Se analizan también las relaciones genéticas intragrupalas, que en conjunto permiten interpretar el marco sociocultural en que surge el comportamiento violento durante este período.

Palabras Claves: Violencia, Bioantropología, prehistoria del Norte Chico/Chile Central, sitio Escuela de Placilla, La Ligua.

Abstract

It was re-studied the Bioanthropological Collection of the Escuela de Placilla's Site. The temporospatial and medioambiental context in which this community inserts in the sequence of the Norte Chico/Chile Central makes it a fundamental object of study to analyze the violent behavior. The Collection ascribes to the Late Intermediate Period and it has been dated (TL) between 1035 and 1210 dC. It consists in 46 individuals, which

were reevaluated in relation to his biological and paleopathological profiles, patterns of activity and demography. It was also analyzed the intergrupal genetic relations, in order to interpret the sociocultural frame in which the violent behavior is borne in this period.

Keywords: Violence, Bioanthropology, Norte Chico/Chile Central prehistory, Escuela de Placilla site, La Ligua.

Antecedentes

Tanto la arqueología como la bioantropología buscan reconstruir la conducta de las sociedades pretéritas y la cooperación entre ambas, para dicho objetivo, ha probado ser la manera más fructífera de abordar el reconocimiento de nuestro pasado.

En este trabajo se aplica el concepto *Modo de Vida* definido por Constantinescu (1997), para abordar el tema de la violencia en las sociedades del período alfarero de Chile Central. Éste pone énfasis en la relación del hombre, como comunidad cultural, con el ambiente, y se considera no sólo su interacción con el medio físico, sino también con otras comunidades humanas (lo que determina la constitución de las mismas como grupos sociales, culturales y genéticos). A la luz de este enfoque, se entiende la violencia como la manifestación sociocultural de un ajuste adaptativo básico de los individuos al medio físico en que viven.

* Museo Histórico Arqueológico de Quillota. andreaunier@gmail.com

** Licenciada en Antropología Física, Universidad de Chile. paulinilla2580@gmail.com

*** Museo de Alicahue, Museo Histórico Arqueológico de Quillota. havalosg@yahoo.com